

Posiblemente, todos recordamos las primeras indicaciones que la generalidad de los padres hacen a sus hijos cuando estos reciben algún obsequio: *¿Cómo se dice?* Y el peque responde: *¡Gracias!*. Sí, ya desde los primeros momentos se les quiere inculcar la conveniencia de manifestar agradecimiento por todo lo que uno tiene a su disposición sin mérito propio. Y el proverbio popular lo destaca: *es de bien nacido ser agradecido*



Quizás el interés de los mayores se centra en dejar patente la buena educación que se brinda a su progenie, pero el agradecimiento va mucho más allá de la simple cortesía o forma social.

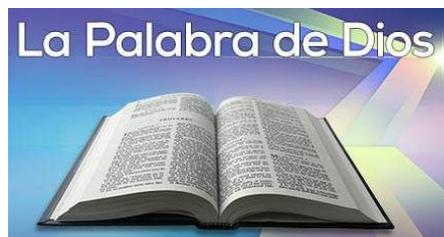
Agradecer es un acto en el que expresamos nuestro aprecio por el bien que otros nos proporcionan y el reconocimiento de su generosidad. En realidad nos habla de la nobleza de alma y de una mente preclara. Harold Kushner, famoso rabino americano, escribió con razón: *Si te concentras en encontrar lo que es bueno en cada situación, descubrirás que tu vida de repente se llenará de gratitud, un sentimiento que nutre el alma.* Con otras de similar contenido -si cabe más universal y profundo-, San Pablo preguntaba a sus interlocutores: *Quien te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?* (1Cor 4,7). Ser conscientes de la gratuidad con que nos hemos visto agasajados a lo largo de nuestros días es imprescindible para caminar en verdad.

El relato evangélico de este domingo nos habla de la curación de diez enfermos de lepra que, en la sociedad de la época y por disposición legal debían vivir apartados de la vida social (Lev. 17,13-14). Se quedan a distancia, se saben excluidos, pero gritan para salir de su situación. Jesús los ve y se dirige a ellos. Los envía a los sacerdotes, porque son ellos quienes tienen que certificar su sanación. Y ellos confían en su palabra y se ponen en camino. Antes de llegar ya recobran la salud. Y sabemos el final de la historia... uno de ellos, vuelve dando gracias de Dios y se postra ante Jesús en un gesto que no denota servilismo sino un profundo agradecimiento. Qué casualidad: era un extranjero, un samaritano, esos que no se hablaban con los judíos porque les consideraban a aquellos de segunda categoría. Y Jesús pregunta *¿Y los otros nueve, donde están?*.

¿No se repite lo mismo hoy en día? ¿No tenemos la sensación que todo se debe a nuestros méritos? Cuántas madres de familia que se desviven por sus hijos, por su marido, por su familia en general y no reciben ni un *gracias* por

su labor!. No digamos ya un beso cariñoso del hijo, una caricia tierna del esposo. Cuántas personas que a cada paso nos ofrecen un servicio en vuelto en amabilidad: la cajera del supermercado, el señor de la tienda de 24 horas, la muchacha que ayuda en la limpieza de la casa... Gracias, y no sólo de palabra, también es razonable cultivar interiormente el propósito de ser agradecido con todos y en todo tiempo.

Y, aunque Dios no necesite de nuestro agradecimiento porque nada que no tenga podemos darle, ¿no lo estará esperando por tantas cosas que día a día pone a nuestro alcance? Desde el inicio de la jornada por despertar a un nuevo día hasta el momento de retirarse a descansar por lo que se ha vivido... todo es un puro regalo!.



### **Lectura del segundo libro de los Reyes (5,14-17)**

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: *Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo.* Pero Eliseo respondió: *Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada.* Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó.

Naamán dijo entonces: *Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor.*

### **Palabra de Dios**

Salmo: **El Señor revela a las naciones su salvación.**

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas.  
Su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo. **R/.**

El Señor da a conocer su salvación,  
revela a las naciones su justicia.

Se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel. **R/.**  
Los confines de la tierra  
han contemplado la salvación de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad. **R/.**

### **Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,8-13)**

Querido hermano:

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

### **Palabra de Dios**

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (17,11-19)**

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: *Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.* Al verlos, les dijo: *Id a presentaros a los sacerdotes.*

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: *¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?.* Y le dijo: *Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*

### **Palabra del Señor**



El próximo domingo celebraremos la **Jornada Mundial de Misiones**



(DOMUND). Con tal motivo, el Papa Francisco nos dirige un mensaje en el que destacan algunas afirmaciones:

Hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

Esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión.

Cuántos santos, cuántas mujeres y hombres de fe nos dan testimonio, nos muestran que es posible y realizable esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad.

Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios.

Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre (cf. San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

El envío manifestado por Jesús en el mandato pascual es inherente al bautismo; compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural.

También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local. Anunciando la Palabra de Dios, testimoniando el Evangelio y celebrando la vida del Espíritu llaman a la conversión, bautizan y ofrecen la salvación cristiana en el respeto de la libertad personal de cada uno, en diálogo con las culturas y las religiones de los pueblos donde son enviados.



El próximo **miércoles, día 16**, se reinician las reuniones de este movimiento apostólico en el **Centro Parroquial de Fontiñas**, a las **16.45 hs.**